

Helio Carpintero

Influencias germánicas en la psicología española¹

La psicología española —concebida como una psicología científica, dentro de las líneas trazadas por Wilhelm Wundt para la nueva disciplina sobre la mente— ha tenido hasta bien entrado el siglo XX una actitud más bien receptiva que creadora, con una preferencia más aplicada que teórica en el tratamiento de sus distintas cuestiones.

Se trata de un campo en el que los modelos, los impulsos, y los contenidos, ya desde las décadas finales del siglo pasado, vienen de afuera, fundamentalmente de Francia y de Alemania. Es una importación cultural, primero bajo la forma de conocimientos científicos, luego, con el paso del tiempo, bajo su versión de tecnología aplicable a la resolución de problemas individuales y sociales. Sólo con el tiempo, y muy singularmente con la puesta en marcha de una especialización psicológica dentro de los saberes universitarios, se producirá una transformación que haga posible la actividad original en investigación y en la invención de aplicaciones.

En los diversos momentos de esta historia, la influencia alemana ha sido particularmente intensa. Trazar su completo desarrollo requeriría un espacio del que no disponemos ahora. Nos ceñiremos al examen de las líneas principales de la influencia mencionada, en el período que abarca de las últimas décadas del siglo pasado a la Guerra Civil. Y para ello, procuraré, aunque sea tan sólo por fines didácticos, trazar, siquiera sea provisionalmente, unos períodos que articulen las variaciones en la interrelación de las tradiciones de los dos países.

Un *primer período* (1876 - 1907), vendría a abarcar los años de recepción de la primera psicología alemana, fundamentalmente en la

¹ Este trabajo resume materiales en parte obtenidos gracias a una ayuda de la CICYT (Proyecto PB 91-366), y otra de la Universidad Complutense (PR 179/91- 3486).

versión de Wundt. Correspondería a la actuación de las generaciones de 1841, 1856 y 1871 (o del 98) iniciadoras de la recuperación cultural del país. Las fechas límite vendrían ligadas, de un lado, a la Restauración borbónica, y de otra, a la creación de la Junta para Ampliación de Estudios, verdadero motor de cambio en el campo de la ciencia y la investigación en nuestra cultura.

El *segundo período* (1907 - 1919), vendría caracterizado por el desarrollo de las reacciones de la generación de 1886, que inicia ya una actividad de índole especializada ante los temas psicológicos. Se ha producido una primera y efectiva europeización, estableciéndose contactos personales con investigadores y centros extranjeros, y la labor de reelaboración empieza a ser importante.

Finalmente, examinaremos un *tercer período* (1919 - 1936), en que resulta dominante el desarrollo psicotécnico y las aplicaciones prácticas, incluídas las referentes a la clínica. Aquí alcanza un protagonismo esencial la generación de 1901. Su final se corresponde con el inicio de la Guerra Civil, cuyo impacto de destrucción, ruptura de instituciones, emigración de investigadores, iba a marcar decisivamente el tiempo subsecuente.

Los primeros pasos (1876 - 1907)

Volvamos ahora la mirada al primero de los períodos mencionados, donde se produce la recepción de la primera construcción, la de la psicología estructuralista de W. Wundt. Los primeros esbozos de los nuevos saberes psicológicos aparecen dentro del marco del movimiento regeneracionista y europeísta que representa principalmente la Institución Libre de Enseñanza (Carpintero 1994; Lafuente 1982, 1987).

Es conocida sobradamente la preocupación reformadora de este grupo, deseoso de transformar la mentalidad española dotándola de un sentido más riguroso para lo intelectual y lo moral. Semejante exigencia iba a conducir a un enorme esfuerzo educador, pedagógico, para el que la nueva psicología debía servir de base y fundamento.

De esta suerte, encontramos entre los primeros institucionistas el grupo más activo y relevante en esta labor de aproximación a la nueva

psicología. Entre ellos se cuentan, sin duda, Francisco Giner y Luis Simarro, y luego una importante agrupación de discípulos suyos.

La Institución transformó la educación dentro de las directrices que marcó el movimiento de la «Escuela nueva». Esta demandaba una enseñanza activa, fundada en la pedagogía del interés, la conversión del maestro en compañero del alumno, y el desarrollo de un espíritu moral muy fuerte y estricto, lejos de cualquier credo religioso, y donde se fomentaba el amor a la naturaleza y una formación estética por el arte.

Giner (1839-1915) mostró siempre interés por la psicología. Publicó con Eduardo Soler y Alfredo Calderón unas *Lecciones sumarias de psicología* (1874; 2ª ed. reformada, 1877) que, aunque dedicadas a la enseñanza media, alcanzaron merecida fama incluso entre especialistas extranjeros.

En el prólogo de la 2ª edición, se hace notar que si bien el libro se apoya en la concepción antropológica de «Krause, Sanz del Río, Ahrens y Tiberghien», se había buscado completarla con las ideas de «la novísima Psico-física», representada por «Wundt, Fechner, Lotze, Helmholtz, Spencer y tantos otros ...» (Giner 1877: vii). En realidad, ese influjo se centra en aquellos puntos en los que se refería a las cuestiones psico-físicas de la relación cuerpo-espíritu, tema que ocupa un lugar central en el sistema teórico del krausismo (Lafuente 1982).

El libro contiene una serie de lecciones de «psicología general» donde se analizan las ideas de espíritu y de cuerpo; se dan unos conceptos muy generales del organismo y del sistema nervioso; sigue luego el estudio de las funciones del pensar (o Noología), del sentimiento (o Estética) y de la voluntad (o Prasología); y finalmente, hay una «psicología orgánica», donde se examina la organización total del espíritu en facultades que integran la individualidad con su temperamento y su carácter.

Así se incorporaron toda una serie de nuevos elementos positivos a la construcción krausista que servía de base a Giner, discípulo eminente de Julián Sanz del Río.

Otros krausistas independientes se ocuparon de psicología, como Urbano González Serrano, pero será forzoso en esta breve síntesis referirnos cuando menos a Luis Simarro, el que fué primer catedrático de

psicología experimental en la cátedra establecida en 1902 en la universidad de Madrid.

Simarro (1851 - 1921), neuropatólogo y psiquiatra, trató en algún momento de hacer estudios empíricos sobre fatiga en el laboratorio del Museo Pedagógico Nacional, que a finales de la década de los 80, se creó bajo su dirección; concibió una psicología fuertemente impregnada de fisiología y evolucionismo, aunque en relación a los problemas de la naturaleza de lo psíquico tomó partido por una explícita ignorancia acerca de esa cuestión metafísica (Bandres, Campos y Llavona 1989; Carpintero 1994). Lo interesante es que parece haber tenido como texto en sus cursos el *Compendio de psicología* de Wundt (traducido por J. González Alonso para «La España Moderna», sin fecha de edición), y desde luego, hizo traducir el libro de Theodor Ziehen, *Compendio de psicología fisiológica*, al que antepuso un prólogo en que aspiraba a la unión de la psicología experimental alemana con la introspectiva y asociacionista inglesa, rasgos que veía cumplirse en el libro prologado.

Mención aparte merece también la figura de Ramón Turró (1854 - 1926), el biólogo-filósofo catalán coetáneo de Simarro, que impulsa desde su laboratorio microbiológico municipal, en Barcelona, el estudio positivo de las funciones fisiológicas que hacen posible la actividad del organismo unitario. Turró, muy influido por los filósofos y fisiólogos alemanes —Kant, Müller y Helmholtz son los autores por él más citados (Saiz y Saiz 1993a)—, estuvo interesado por los problemas filosóficos y fisiológicos del conocimiento, y esto le acercó a la psicología, y en particular a Wundt, frente al que iba a mostrar un fuerte sentido crítico en relación con sus metodologías psicofisiológica e introspectiva (Saiz y Saiz 1993b).

Estos primeros intentos de introducción de la psicología están, pues, relacionados con la corriente alemana de la misma, si bien en muchos casos esas ideas iban llegando a través de versiones francesas de la editorial Alcan (así ocurre muy frecuentemente en las citas a Wundt, en particular a los *Eléments de psychologie physiologique* [1886], a Lotze, o Ebbinghaus, entre otros).

Hay, en estos momentos, un factor esencial: la psicología se entiende básicamente como un saber, estrechamente relacionado con la filosofía, y al que se dedica atención en cuanto guarda conexión con la enseñanza

de ésta última en la educación secundaria. A este propósito hay que notar que parece haber sido mínimo el peso de la cátedra universitaria. Esta, para empezar, se hallaba situada como materia optativa en el ciclo de doctorado de la Facultad de Ciencias, y, según consta en una revisión general de la situación de la psicología en diversas naciones, llevada a cabo por el italiano F. Bonaventura en 1914, había entonces tan sólo un alumno matriculado aquel año en el curso de Simarro. Este, por otro lado, desinteresado de los estudios empíricos, venía prestando mucha atención a cuestiones políticas – en particular lo referido al «Proceso Ferrer», la grave cuestión crítica de la persecución de un maestro anarquista como posible inductor de agitaciones contra la paz social, que terminó con la ejecución del procesado, y generó un enorme revuelo entre el mundo culto de toda Europa. Todo ello hubo sin duda de afectar al modo social como se comenzó a ver la nueva disciplina en el mundo académico.

Por otra parte, la psicología dentro de la enseñanza media se vió sometida a las tensiones que agitaban la educación, entre neocatólicos sumamente conservadores y los grupos más liberales. Y mientras algunos cercanos al mundo institucionista fueron tachados de autores de doctrina peligrosa, por figuras como Juan Manuel Orti y Lara, otros hicieron declaraciones de ortodoxia católica, y en 1894 se reguló que se enseñara la asignatura psicológica ateniéndose a que predominara el aspecto psíquico, lo que implicó para muchos –como lo cuenta, entre otros, un profesor conservador, Manuel Polo y Peyrolón, catedrático en Valencia,– el suprimir o reducir «a su mínima expresión la parte fisiológica» (Polo 1895: iii).

Tras las huellas de Giner y Simarro se lanzó una serie de jóvenes discípulos, que promueven un acercamiento a la psicología empírica y tratan de llevarla a las aulas de los institutos. Mencionemos a Martín Navarro Flores, autor de un pequeño *Manual de psicología experimental* (1914), y en otra dirección a Fermín Herrero Bahillo, autor de un libro de texto construido según una inspiración ortodoxamente wundtiana, y traductor de la *Ética* de Wundt; ambos pueden servir como ejemplo de profesores instruidos, conocedores de la naciente psicología, que, sin embargo, no irán más allá de una recepción escolar.

Mención especial habría que hacer de otro catedrático de instituto, Eloy Luis André (1876 - 1935), quien tuvo un papel algo más activo en

esta recepción del pensamiento alemán. Luis André, en efecto, fue uno de los primeros profesores que logró una ayuda de la recién creada Junta para Ampliación de Estudios, para llevar a cabo estudios en Alemania. Así pudo permanecer algunos meses en Leipzig con Wundt (1909), a cuyo requerimiento parece que hizo un trabajo sobre la melodía del lenguaje en diferentes lenguas, y luego tuvo contacto y admiró a Rudolf Eucken. En psicología, Luis André se fue orientando hacia una conciliación de pragmatismo y estructuralismo, que vino a llamar activismo ideo-estético, recuperando la idea de sustancia, incorporando la voluntad como elemento básico, y con todo ello, transformando las líneas troncales del pensamiento de Wundt, no obstante lo cual lo elogió mucho, y dedicó muchas páginas a exponerlo y encuadrarlo en la mentalidad alemana. Este fue otro de sus temas de estudio, convencido de que la regeneración española pasaba por una aproximación a fondo a la cultura alemana, que describió con detalle, (en *La mentalidad alemana*, Madrid, Jorro 1914). Creía que «para los pueblos viejos y falsamente educados», como juzgaba ser el caso de España, el modelo alemán podía servir para librarse de las influencias francesas y para producir una renovación técnica y científica (Luis André 1914: ix). El alemán, «*animal laboriosus*», como le llama en alguna ocasión, ha sido producido por una cultura orientada a la ciencia, a la técnica, al saber racional, y a los valores del espíritu; su mentalidad es bien distinta de la del español, centrado en una visión personalista de la vida social y pública. Luis André, al tiempo que elogiaba lo alemán, se situaba hostil y crítico frente al krausismo e institucionismo dominantes en nuestro país, en una posición que había de hacer poco fecundas muchas de sus ideas y atisbos. Sobre todo, tampoco pudo llegar a situar su reflexión en el marco de la universidad, y su esfuerzo, sin continuadores, iba a disolverse en el proceso general de acercamiento a Europa protagonizado por buena parte de la España culta de su tiempo.

Segundo período (1907 - 1919)

Más allá de este primer brote institucionista, que trató sin duda de ir integrando los nuevos aires surgidos del positivismo, y que procuró ver la psicología como un campo de convergencia entre aquellos dos movi-

mientos, y que buscó situarla en el campo de la educación secundaria, hay ya, en algunos de los miembros de la generación de 1886 –de José Ortega, Gregorio Marañón, o Gonzalo Rodríguez Lafora–, un comienzo de recepción creativa. No se trata ya tanto de incorporar algunas ideas de Wundt o de algún otro autor –Fechner, Eucken ...– sino de participar activamente en la tarea creadora del pensamiento y la ciencia. Ya no es hora de copiar, ni de traducir, sino de hacer, hacer según pautas, técnicas y modos científico-técnicos dominantes en Europa, pero sobre un horizonte propio de preocupaciones y de problemas.

Podemos señalar, como factor esencial del giro producido, el establecimiento de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), en 1907. La JAE, instrumento de renovación en el mundo intelectual creado por los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, aspiraba a promover un cambio en el clima intelectual y educativo mediante el envío de estudiantes a formarse con los maestros más acreditados en ciencia y pensamiento, en las escuelas y universidades extranjeras (Sánchez Rón 1988).

En el campo de las humanidades y la psicología, los principales destinos iban a estar en Suiza (Instituto Jean Jacques Rousseau), en Bélgica (con el grupo de O. Decroly), y por supuesto, en Francia y Alemania – en diversos laboratorios y centros.

En este repaso sintético, hay que mencionar por lo pronto unos pocos nombres: los de Juan Vicente Viqueira, a añadir, desde luego, a los inexcusables de Ortega, Marañón y Lafora.

Juan Vicente Viqueira (1886 - 1924), un fino espíritu gallego discípulo de Giner y muy próximo a M. B. Cossío, también catedrático de instituto, estudia con Bergson en París, y en Alemania con Husserl y G. E. Müller, éste último gran experimentalista de la psicología que enseñaba en Gotinga. Con Müller trabaja en lo que entonces se estudiaba en psicología, la memoria humana. Como resultado, publicará el primer estudio experimental que un español publicó en una revista especializada alemana: «Lokalisation und einfaches Wiedererkennen», aparecido en el *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane* (vol. 73), mostrando que se producía un mejor recuerdo de unas sílabas sin sentido aprendidas, cuando aquellas conservaban la posición espacial inicial que habían tenido en la fase inicial del aprendizaje.

A la vuelta de Alemania, nuestro autor intentaría infructuosamente entrar en la universidad, habiendo de conformarse con enseñar filosofía en el bachillerato, y escribir algunos manuales y ensayos. Sobre todo, queda de él un excelente libro —de aparición póstuma, en 1930— sobre *La psicología contemporánea*, visión histórica que hace de Wundt la figura central de la psicología moderna, pero donde hay también interesantes ideas sobre otros desarrollos recientes (Mestre y Carpintero 1982).

Viqueira, muerto prematuramente, enfermo buena parte de su vida, pudo haber sido el primer psicólogo español, en sentido moderno y riguroso del término, pero careció de posibilidades para cumplir y realizar aquella innovadora figura.

Ortega, Marañón y Lafora, cada uno a su modo, tuvieron un papel destacado en el arraigo de la nueva psicología.

Ortega, por su parte, comenzó presentando en sus primeros tiempos un curso sobre *Investigaciones psicológicas*, profesado en Madrid, en 1915, y en Buenos Aires, al año siguiente. Ello es perfectamente comprensible, si se piensa que construye una filosofía que viene a colocar la realidad de «mi vida», en el lugar que ocupaba la conciencia, como realidad radical, en el idealismo y la fenomenología. En el curso mencionado conserva, en cierto modo, la idea de Brentano de la intencionalidad, el método fenomenológico husserliano, y luego incorporará en su *Revista de Occidente* la psicología de la Gestalt (recuérdese la traducción del gran libro de K. Koffka sobre las *Bases de la evolución psíquica*), las ideas de una psicología comprensiva relacionada con W. Dilthey y E. Spranger, e incluso ciertas formas de psicología dinámica (Adler y Jung), mientras que al tiempo promueve la edición de obras completas de Freud, primera en su género después de la edición alemana, que había de prologar, en la versión de L. López Ballesteros para Biblioteca Nueva. Indudablemente, la estrecha vinculación de Ortega al mundo alemán, incluso en el marco estricto de la psicología, no termina en las obras y autores mencionados; sería preciso ir mucho más al detalle, y entonces se advertiría que desde su proximidad al grupo neokantiano de Marburgo, Ortega conoció y se apoyó en importante medida en ideas de Cassirer o Natorp, en reflexiones de los biólogos von Uexküll o Loeb, en otras de los fenomenólogos Pfänder o Scheler, y en muchos otros nombres cuyo peso no deja de ser notable en la vasta obra

orteguiana (Marías 1983a, b). Además, Ortega apoyó incondicionalmente la aparición de la primera revista parcialmente dedicada a la investigación psicológica española –los *Archivos de Neurobiología*, en 1920–, que iban a lanzar él, Lafora y Sacristán, como vía de comunicación en el amplio campo interdisciplinar de la fisiología, la psiquiatría, la neurología y la psicología. Y otro tanto iba a hacer, años más tarde, dando ánimo y consejo a José Germain a la hora de iniciar la navegación de la *Revista de Psicología General y Aplicada* (1946), en los difíciles años tras la Guerra Civil.

Ortega, primariamente centrado en la filosofía y las humanidades, nunca dejó de atender con ojo inquisitivo y genial la marcha de la psicología, cuyo torso central para él sin duda estuvo formado por la ciencia alemana.

Junto a la figura de Ortega ya hemos mencionado a sus coetáneos y amigos, Gonzalo Rodríguez Lafora y Gregorio Marañón. Ambos iban a jugar un papel inconfundible y tener un lugar de honor merecido en el campo que venimos examinando. Brevemente –sus aportaciones son sobradamente conocidas ya (Valenciano 1977; Moya 1986; Ferrándiz y Carpintero 1983; Ferrándiz 1984)– indiquemos que ambos se formaron en Alemania: Lafora, con Kraepelin y Alzheimer; Marañón con Ehrlich; ambos tuvieron una visión biologista de la vida de la mente –el primero desde la psiquiatría, el segundo desde la endocrinología–; además fomentaron el interés por la psicología: Lafora, ya desde su importante obra de síntesis *Los niños mentalmente anormales* (1917), Marañón de varios modos, entre los que destacaremos su preocupación por los temas de desarrollo corporal y concomitantes psicológicos –pubertad, climaterio ...–, pero sobre todo por sus famosísimos estudios sobre emoción y hormonas, que todavía hoy son citados como clásicos por los especialistas (Carpintero 1994). Ellos, y algunos otros compañeros de generación a que habría que hacer referencia de haber espacio para ello (J. M. Sacristán, A. Pi Sunyer ...), sin hacer psicología directamente, crearon el espacio intelectual donde ese nuevo saber iba a crecer estimado y respetado. Allí iban a introducir, no sólo sus propios trabajos, sino un amplio repertorio de obras clásicas tanto como de estudios de última hora, que iban a hacer posible la actualización de las mentes lectoras, durante decenios alejadas de lo que se hacía fuera de nuestras fronteras. La labor de la orteguiana *Revista de Occidente* es

paradigmática en cuanto a su esfuerzo por europeizar nuestra cultura y elevar el nivel de ideas circulantes en el país (López Campillo 1972), pero no debe pasarse por alto lo que significaron otras editoriales, como la de Daniel Jorro, la de Francisco Beltrán, editorial Morata, y desde luego la de Espasa-Calpe, entre otras, a la hora de renovar nuestro clima intelectual. Freud, Adler, Jung, Kretschmer, Bleuler, Bühler, y tantos otros nombres claves del pensamiento psicológico moderno, y de raigambre germánica, lograron circular con normalidad entre las manos de lectores españoles gracias, en buena parte, al esfuerzo de la generación europeísta de 1886.

Es lo que se advierte como sustrato a la intervención de la generación siguiente, de 1901, donde cuaja al fin la psicología como una técnica y un saber que son aplicables a problemas individuales y sociales.

Antes de pasar a considerar el tercer período, convendrá mencionar aquí un eslabón más de conexión entre Alemania y nuestro país en el campo de la psicología. Se trata de la estancia que realizó uno de los más grandes representantes de la psicología científica de su época, el alemán Wolfgang Köhler (1887 - 1967), en la isla de Tenerife, más concretamente en una Estación científica para el estudio de monos antropoides que mantenía la Academia de Ciencias alemana en Puerto de la Cruz. Entre 1913 y 1920, Köhler residió allí, realizando una serie de estudios que se concretarían más tarde en varias memorias y algún libro, *Intelligenzprüfungen am Menschenaffen*, que ha resultado ser una obra clásica, central en su género. Unos pocos años después, invitado por algunos grupos españoles, entre ellos el Instituto dirigido por Mira en Barcelona y la Residencia de Estudiantes madrileña, pronunciaría una serie de lecciones sobre su particular concepción de la psicología en que jugarían un papel importante sus estudios, e incluso sus filmaciones de la conducta de los chimpancés en la estación tinerfeña (Köhler 1998). Esta fué, a no dudar, una de las más importantes contribuciones hechas a la psicología desde nuestro suelo, en aquellos años, si bien la responsabilidad y la gloria corresponden por entero a los científicos e instituciones germanas.

Tercer período (1919 - 1936)

La aplicación de la psicología a la resolución de distintos problemas sociales —enseñanza de niños con retraso mental, selección profesional en la industria, orientación vocacional de estudiantes, entrenamiento y rehabilitación de inválidos del trabajo, etc.— comenzó lenta y paulatinamente en las primeras décadas de este siglo. Tomamos aquí como fecha simbólica la de la fundación del Instituto de Orientación profesional, en Barcelona en 1919 (Iruela 1993).

El horizonte social está sin duda definido por el proceso de modernización e industrialización que vive nuestro país a comienzos del siglo, y singularmente en algunos puntos, como es el caso de Cataluña. Europeización e industrialización han ido por delante. Lo que luego se requiere es una creciente capacitación del factor humano envuelto en todo el proceso. En relación con esa exigencia, la psicología adquiere una significación sobresaliente: puede hacer posible el estudio y análisis de las potencialidades y capacidades de los individuos implicados en las varias tareas requeridas.

Se trata de un nuevo nivel. No es ya cuestión de aprender o divulgar ideas, ni de interesarse por las repercusiones que ciertas teorías psicológicas pueden tener en algunos campos especializados; se trata, directamente, de aplicar las técnicas psicológicas a resolver, de acuerdo con los conocimientos más actuales, problemas planteados por la sociedad. En las primeras décadas de este siglo, en muy diversos lugares, se impone la convicción de que la psicología está en condiciones de ser aplicada con beneficio en el tratamiento de muchas cuestiones punzantes para las sociedades desarrolladas. Surge, de la ciencia psicológica, una psicotecnia.

En este terreno, el retraso español es ya prácticamente nulo. Lo prueba el hecho de haberse elegido Barcelona como sede de la II Conferencia Internacional de Psicotecnia, en razón de poseer esta ciudad un centro psicotécnico modelo, cuyos logros habían impresionado muy favorablemente a los especialistas extranjeros, singularmente al gran promotor de las reuniones de psicotecnia, el suizo Edouard Claparède.

La psicotecnia española es la gran aportación de los hombres de la generación de 1901. Dos figuras sobresalen ahí: Emilo Mira, y José Germain.

Emilio Mira y López (1896 - 1964), médico, psiquiatra, sin duda el primer psicólogo español que ha desempeñado con plenitud este rol entre nosotros, ha trabajado en psicotecnia realmente a la altura de los tiempos. Diseñador de aparatos para el estudio de habilidades operativas de los individuos, inventor de un test —el PMK—, profesor universitario, investigador, colocó al grupo de trabajo que lideraba en contacto con otros similares del extranjero, con los que pudo competir en pie de igualdad. Consecuencia de ello son sin duda los dos congresos que organizará en Barcelona, la ya mencionada Segunda Conferencia, en 1921, y la Sexta, en 1930. La psicotecnia española entra de lleno en la red internacional.

Mira mantiene estrechas relaciones con Alemania. Ha comenzado traduciendo un gran *Tratado de psiquiatría*, de O. Bumke (1926), que ejercerá una gran influencia en el desarrollo de ese campo en España. También ha divulgado, muy pronto, el psicoanálisis, y ha estado interesado en subrayar sus aspectos aplicados (*El Psico-anàlisi*, y *Aplicacions practiques del psico-anàlisi*, dos breves volúmenes publicados, en catalán, en 1926). Y, sobre todo, llegada la hora de construir una visión ordenada y coherente de los procesos psicológicos normales y anormales, que sirva de base a su psicotecnia, encontrará en la obra del alemán William Stern un importante fundamento.

Mira mantuvo relaciones con los centros alemanes de psicotecnia y sus figuras sobresalientes, W. Moede, K. Piorkowski; tradujo y adaptó la prueba de Jung-Bleuler para el estudio de asociación de ideas y análisis de emociones y complejos, pero en su biografía resulta patente el peso que ya empieza a cobrar la psicología y psiquiatría americanas. Hombre de su tiempo, no podía ignorar, y no lo hizo, el surgimiento del conductismo, y las nuevas tendencias nacidas al otro lado del océano.

Junto a esa psicotecnia, se despliega también entre nosotros la nueva técnica psicoanalítica, cuya resonancia en todo el mundo occidental empezaba entonces a resultar imposible de desatender.

Hemos estudiado ya en otras ocasiones este punto (Carpintero y Mestre 1987). Baste con señalar que, con algunas breves incursiones en los años precedentes, es a partir de la traducción de obras de Freud, iniciada en 1922, cuando va a empezar a consolidarse el influjo de esas ideas entre los varios grupos de profesionales interesados en el conocimiento del comportamiento —los médicos, los psiquiatras, naturalmente,

pero tambien los juristas, los educadores, los criminólogos, e incluso los creadores del mundo del arte y la literatura. Mencionaré algunos nombres: los juristas César Camargo, Quintiliano Saldaña y Luis Jiménez de Asúa, los educadores Luis de Zulueta, Juan Jaén, José Peinado, los escritores Ignacio Sánchez Mejías, Vicente Aleixandre, incluso Antonio y Manuel Machado ... (Un tratamiento más detallado puede verse en nuestro estudio, Carpintero y Mestre 1987).

Aquí hay que añadir un nombre: el del primer psicoanalista español, el vasco Angel Garma (1904 - 1993), formado como médico en el entorno de Marañón, luego arraigado en el gran movimiento psicoanalítico a través de su formación en Alemania, principalmente con T. Reik, en los años previos a la Guerra Civil. Su obra, amplia y llena de atisbos, se desarrolla, no obstante, tras la guerra y tras su emigración a Argentina, donde iba a jugar un papel fundamental en el arraigo de las ideas psicoanalíticas en aquel país.

La generación de 1901, que se pone activamente a trabajar en psicología, a hacer psicología, no meramente a estudiarla o comentarla, es, por otro lado, aquella que sufre de lleno el drama de la Guerra Civil. En el comienzo de su carrera profesional, muchos de estos hombres fueron a colmar las filas de la emigración política que abandona España tras la guerra. Es el caso de Mira, o el de Garma, entre otros. Sus figuras, relevantes y creativas, iniciadoras de movimientos sólidos e innovadores, quedaron al margen del desarrollo posterior de la psicología en España, por razón de su ausencia y su desaparición de la escena nacional.

La Guerra Civil cortó innumerables cosas. Cortó, desde luego, el desarrollo político del país, el de lo que se ha llamado la Edad de Plata de nuestra cultura, extendida a lo largo del primer tercio del siglo, y, también, la consolidación de la psicología como ciencia y como tecnología capaz de aplicaciones sociales. El exilio de muchos de sus cultivadores, la supresión de revistas, el cierre de centros, la transformación de la universidad, todo repercutió en contra de una consolidación de esta ciencia en nuestro país. Iba a ser preciso un tiempo muy considerable para que comenzara a recuperarse la tradición que la guerra interrumpió. Y cuando ello sucedió, el papel del mundo alemán en ciencia, en filosofía, en psicología, había ya sufrido una transformación completa. La estrella ascendente era ahora la representada por el mundo americano.

Conclusiones

Este rápido repaso por la historia reciente de nuestra psicología ha permitido poner en evidencia la fuerte dependencia que aquella ha mantenido respecto de la tradición alemana.

Han sido los grupos más abiertamente europeistas aquellos mismos que se han ocupado e interesado por la nueva ciencia de la mente, que venía a situar en una luz nueva los problemas del hombre y la sociedad, problemas centrales para una sociedad como la española que en el cambio del siglo pasado al actual se vió envuelta en un vasto proceso de renovación de mentalidades y de transformación de sus estructuras.

No carece de interés ver cómo el avance de las influencias germánicas, en este terreno, ha ido siguiendo bastante de cerca las variaciones generacionales, paulatinamente envueltas en la tarea de incorporar nuevos saberes y nuevas técnicas, primero bajo su forma más académica y elemental, y luego, crecientemente, desde sus dimensiones más prácticas, aplicadas, y de utilidad social. La psicología ha aparecido antes que nada como un saber esencialmente filosófico, para luego ir adquiriendo un tinte de independencia y practicidad que estaba ya más de acuerdo con lo que ha sido su realidad social en la primera mitad de este siglo.

La historia que hemos presentado deja ver cuánto de azar y de factores personales hay en la vida de los hombres y los pueblos. La idea de Dilthey, que la trama vital del hombre resulta de una mezcla de azar, destino y carácter, parecería ajustarse plenamente a lo narrado en las páginas precedentes. Es azar, o es carácter, o tal vez destino, que la historia haya comenzado por un gran espíritu universal carente de vocación para la investigación del laboratorio de psicología, y haya luego seguido por personas que —por falta de salud, o de lugar institucional— no han podido prestarle tampoco al nuevo saber el lugar y los medios que hubieran sido precisos para su desarrollo. Y es tal vez azar, o destino, que la psicología haya llegado de la mano de la vida práctica, de la psicotecnia, mientras languidecía en su vertiente académica, esencial en todas partes donde al fin ha llegado a desarrollarse.

Cuando se comparan las diversas influencias ejercidas sobre la tradición hispánica en nuestro campo parece indudable que han sido Alemania y Francia los ejes en torno a los que se ha vertebrado la inicial

psicología. Una influencia que, en el caso alemán, viene reducida por la falta de una pieza esencial para su desarrollo normal: la falta de un verdadero laboratorio de investigación. Cuando empezó a haber algo que se le aproximaba, en los centros psicotécnicos de los años veinte, los intereses hacia la teoría cedieron el puesto a otros más prácticos. Semejante limitación ha gravitado sobre el resto de las posibilidades con que se han tenido que haberlas los psicólogos españoles antes de que la Guerra Civil arrasara lo que tan trabajosamente se había ido construyendo en los años precedentes.

Esta historia, sin duda, habría de continuar hasta el presente. Pero mientras llega ese momento, sirva este primer esquema de orientación general sobre un territorio que, por su naturaleza intermedia entre las ciencias y las humanidades, ha estado afectado por innumerables intereses, prejuicios y tensiones. El gran desarrollo actual apenas si deja imaginar las peripecias de este pasado aún no lejano.

Bibliografía

- Carpintero, H. (1994): *Historia de la psicología en España*, Madrid: Eudema.
- Carpintero, H. y Mestre, M. V. (1987): *Freud en España. Un capítulo de la historia de las ideas en España*, 2ª ed., Valencia: Promolibro.
- Ferrándiz, A. (1984): *La psicología de G. Marañón*, Madrid: Univ. Complutense de Madrid.
- Ferrándiz, A. y Carpintero, H. (1983): «La aportación psicológica de Marañón», en: *Revista de Historia de la Psicología*, 4,4: 347-375.
- Iruela, L. M. (1993): *Psiquiatría, psicología y armonía social: la vida y la obra de Emilio Mira y López*, Barcelona: Univ. de Barcelona.
- Kirchner, M. (1981): «Historia de la psicología aplicada en Barcelona», en: *Anuario de Psicología*, 20, 5-22.
- Köhler, W. (1998): *El problema de la psicología de la forma*, Madrid: Fac. Filosofía, Univ. Complutense.
- Lafuente, E. (1982): «La psicología de Giner de los Ríos y sus fundamentos krausistas», en: *Revista de Historia de la Psicología*, 3, 3: 247-269.
- (1987): «Los orígenes de la psicología científica en España: las *Lecciones sumarias de psicología* de Giner de los Ríos», en: *Investigaciones psicológicas*, 4: 165-187.
- López Campillo, E. (1972): *La «Revista de Occidente» y la formación de minorías (1923 - 1936)*, Madrid: Taurus.
- Marías, J. (1983a): *Ortega. Circunstancia y vocación*, Madrid: Alianza.
- (1983b): *Ortega. Las trayectorias*, Madrid: Alianza.
- Mestre, M. V. y Carpintero, H. (1982): «Psicólogos españoles: Juan Vicente Viqueira (1886 - 1924)», en: *Revista de Historia de la Psicología*, 3, 2, 133-156.
- Moya, G. (1986): *Gonzalo R. Lafora. Medicina y cultura en una España en crisis*, Madrid: Eds. Univ. Autónoma de Madrid.
- Polo y Peyrolón, M. (1895): *Psicología elemental*, 4ª ed., Valencia.
- Saiz, M. y Saiz, D. (1993a): *El establecimiento de la psicología científica en España*, Barcelona: E. Fabregat Edit.
- (1993 b) «Revisión de la postura metodológica de Ramón Turró a propósito de su obra inédita *La psicología según Wundt*», en: *Revista de Historia de la Psicología*, 14, 3-4: 153-161.
- Sánchez Rón, J. M. (ed.) (1988): *1907 - 1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid: C.S.I.C., 2 vols.
- Siguán, M. (1981): *La psicología a Catalunya*, Barcelona: Eds. 62.
- Valenciano, L. (1977): *El Dr. Valenciano y su época*, Madrid: Morata.
- Viqueira, J. V. (1930): *La psicología contemporánea*, Barcelona: Labor.